

Año 3. Número 6, septiembre 2010

ISSN 1851-7099



Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política





**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://boletinhistoria.com.ar>
<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari (UNMdP-CONICET)

Secretaria

Mariana Pozzoni (CONICET-UNMdP)

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet (CONICET-UNSAM)
Lucía Bracamonte (UNS)
Juan Luis Carnagui (UNLP-CONICET)
Ana Virginia Persello (UNR-CIUNR)
Ana Leonor Romero (CONICET-UBA)
María Inés Tato (CONICET-UBA)

Edición digital

Nicolás Quiroga (UNMdP-CONICET)

INDICE Nº 6

Dossiers

Dossier 1

- “Saberes y Estado”, a cargo de Mariano Plotkin (IDES- CONICET- UNTREF). **P. 8**
- “Elites técnicas estatales: abogados y juristas”. Por Eduardo Zimmermann (U. de San Andrés). **P. 10**
 - “Médicos y saberes de Estado en Argentina (1850- 1930). Algunas reflexiones”. Por Ricardo González Leandri (CISC, Madrid). **P. 12**
 - “Algunas claves para pensar el proceso de formación del campo de la economía estatal en la Argentina”. Por Jimena Caravaca (IDES – FSOC, UBA - Paris VII – Diderot, Francia). **P. 14**
 - “Economía, burocracia y elites: (re) pensando el Estado en el primer peronismo (1946- 1955). Por Martín Stawski (CONICET- IDES). **P. 16**
 - “Una aproximación a la acción estatal a través de su producción material. El proyecto de la Avenida General Paz (Buenos Aires, 1887- 1941). Por Valeria Gruschetsky (ANPCyT- IDES - UTDT). **P. 18**
 - “Elites estatales y expertos internacionales en Colombia en los años ‘50”. Por Elisa Grandi (Paris VII – Diderot, Francia). **P. 20**

Dossier 2

- “Política y economía. Enfoques y problemas en la historiografía actual”, a cargo de Claudio Belini (CONICET- UBA). **P. 23**
- Entrevista a Hilda Sabato (PEHESA, UBA- CONICET) **P. 24**
 - “Los ‘infinitos’, los ‘conspicuos’ y los ‘amigos’. Elite económica y elite política en Jujuy del Virreynato al Centenario”. Por Gustavo Paz (UNTREF - CONICET- Instituto Ravignani, UBA) **P. 28**
 - “Las elites provinciales en perspectiva: notas a propósito de un tema recurrente”. Por Beatriz Bragoni (CONICET- UNCUYO) **P. 31**

Reflexiones

“*Condenados al éxito, convencidos del fracaso*. Preguntas y alguna opinión sobre las percepciones culturales argentinas en relación a un destino de grandeza siempre frustrado”. Por Olga Echeverría (IEHS, UNICEN - CONICET). **P. 35**

Conversaciones con autores

Sobre *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*. Entrevista a María Cristina Tortti. Por Silvana Ferreyra (CONICET- UNMdP) y Pablo Pérez Branda (CONICET- UNMdP). **P. 38**

Presentaciones de libros

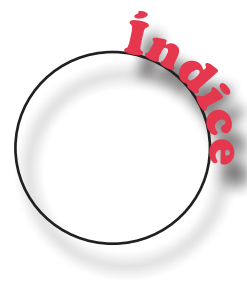
Karina Ramacciotti, *Las políticas sanitarias del peronismo*. Buenos Aires, Biblos, 2009. Por Diego Armus (Swarthmore College). **P. 44**

Héctor Schmuckler, Sebastián Malecki y Mónica Gordillo (eds.), *El obrerismo de “Pasado y presente”. Documento para un dossier (no publicado) sobre SITRAC-SITRAM*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2010. Por Juan Carlos Torre (UTDT). **P. 47**

Resúmenes de tesis de posgrado

Ana Verónica Ferrari (UBA- UDESA), *El L'Uomo Qualunque, 1943-1948. Una voz moderada en la Italia posfascista*. Tesis de maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2010. Directora: Dra. María Victoria Grillo. **P. 53**

Carolina González Velasco (CONICET- Instituto Ravignani, UBA – CEHP, UNSAM), *Gente de teatro: género chico y sociedad. Buenos Aires en los años '20*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Director: Luis Alberto Romero. **P. 54**



Diego A. Mauro (ISHIR, UNR - CONICET), *Los rostros de la política. Reformismo liberal y política de masas. Santa Fe, 1921-1937*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, 2010. Directora: Marta Bonaudo. **P. 55**

María José Navajas (Instituto Ravignani, UBA - CONICET), *Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852-1887*. Tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2008. Director: Guillermo Palacios. **P. 56**

Melina Piglia (UNMDP- CONICET), *Automóviles, Turismo y carreteras como problemas públicos: los clubes de automovilistas y la configuración de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918- 1943)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Directora: Anahí Ballent. **P. 57**

María Mercedes Prol (UNR- UNER), *El Estado Nacional y la provincia de Santa Fe, 1943- 1955: Peronismo, ingeniería institucional y partido político*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Director: Luis Alberto Romero. **P. 58**

Nicolás Quiroga (UNMDP- CONICET), *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2010. Director: Fernando J. Devoto; co-director: Julio César Melon Pirro. **P. 59**

Paula Seiguer (UBA - CONICET), *La iglesia anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Directora: Lilia Ana Bertoni. **P. 60**

Comentarios críticos

Carlos Fico, Marieta de Moraes Ferreira, Ana Paula Araujo y Samantha Viz Quadrat, *Dictadura e Democracia na América Latina: balanço histórico e perspectivas*. Rio de Janeiro, Editora FGV, 2008. Por Isabel Bihão (Universidade Estadual de Londrina). **P. 63**

Roberto Gargarella, María Victoria Murillo y Mario Pecheny (comps.), *Discutir Alfonsín*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Por Gabriel Palumbo (UBA). **P. 65**

Reseñas breves

Gabriela Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*. Buenos Aires, Prometeo, 2008. Por Manuel Núñez (UNR) **P. 68**

Adriana Álvarez, *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Biblos, 2010. Por María Silvia Di Liscia (Instituto de Estudios Socio-Históricos, UNLPam) **P. 69**

Adrián Ascolani, *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*. Bernal, UNQ, 2009. Por Juan Luis Martirén (CONICET- FLACSO- UNICEN). **P. 70**

Daniel Aspiazu y Martín Schorr, *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2010. Por Nicolás Dauria (UNR) **P. 71**

Paolo Boarelli y Andrés D'Onofrio, *Breve historia del movimiento cooperativo de Rosario*. Rosario, Prohistoria/ La Capital, 2009. Por Leandro Moglia (CONICET- UNNE) **P. 72**

Lila Caimari, *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Por Jeremías Silva (UNGS). **P. 73**

Ana Castellani, *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Horacio R. Bustingorry (UNLP- AHPBA) **P. 74**

Ángel Duarte, *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*. Madrid, Alianza, 2008. Por Ilana Martínez (UBA – IDAES, UNSAM - CONICET) **P. 75**

Olga Echeverría, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Rosario, Prohistoria, 2009. Por Boris Matías Grinchpun (Instituto Ravignani, UBA) **P. 76**

Marcela Ferrari, *Resultados electorales y sistema político en la provincia de Buenos Aires (1913-1934)*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires / Dirección Provincial de Patrimonio Cultural / Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene", 2010. Por Susana Piazzesi (UNL - UNER). **P. 77**

Sabina Frederic y Germán Soprano, *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo, 2009. Por María Pozzio (CIC-UNQ). **P. 78**

Meter Fritzsche, *Vida y muerte en el Tercer Reich*. Barcelona, Crítica, 2009. Por Valeria Galván (CONICET- UNGS). **P. 79**

Raúl García Heras, *El Fondo Monetario y el Banco Mundial en la Argentina*. Buenos Aires, Lumière, 2009. Por Daniel Reynoso (CEHis, UNMDP). **P. 80**

Alejandro Guerrero, *El peronismo armado. De la resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio*. Buenos Aires, Norma, 2009. Por Lucía Brienza (UNR). **P. 81**

Silvina Jensen, *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Buenos Aires, Sudamericana, 2010. Por Julio Macías (UNMDP). **P. 82**

Ignacio Klich y Cristian Buchrucker (comps.), *Argentina y la Europa del nazismo. Sus secuelas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Raúl Huarte (UBA). **P. 83**

Clara Kriger, *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por María Nieves Agesta (CONICET-UNS). **P. 84**

Marcelo Lagos (dir.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década de los noventa*. San Salvador de Jujuy, EDIUNJu, 2009. Por Jorge Páz (CONICET- IELDE, UNSA). **P. 85**

Darío Macor y Susana Piazzesi (eds.), *Territorios de la política argentina. Córdoba y Santa Fe, 1930-1945*. Santa Fe, UNL, 2009. Por Clara Iribarne (UNC). **P. 86**

Mónica Marquina, Carlos Mazzola y Germán Soprano (comps.), *Políticas, instituciones y protagonistas de la Universidad argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2009. Por Patricia A. Orbe (UNS- CONICET). **P. 87**

Johannes Meier und Veit Straßner (Eds.), *Kirche und Katholizismus seit 1945*. Vol. 6: *Lateinamerika und Karibik*. Paderborn, Ferdinand Schöningh Verlag 2009. Por Stephan Ruderer (U. de Münster). **P. 88**

Marisa Miranda y Álvaro Girón Sierra (org.), *Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2009. Por Rita M. Novo (UNMDP). **P. 89**

Julio Montero y Mariano Garreta Leclercq, *Derechos humanos, justicia y democracia en el mundo transnacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2010. Por Marcela Aguirrezabala (UNS). **P. 90**

Susana Piazzesi, *Conservadores en provincia. El iriondismo santafesino, 1937-1943*. Santa Fe, UNL, 2009. Por Mariela Rubinzal (UNL). **P. 91**

Alexandra Pita González, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México, Colegio de México- Universidad de Colima, 2009. Por Leandro Sessa (CISH- UNLP). **P. 92**

Raanan Rein y Claudio Panela (comps.), *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*. La Plata, UNLP, 2009. Por Eva Mara Petitti (CONICET- UNMDP). **P. 93**

Alejandro Schneider (comp.), *Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX*. Buenos Aires, Herramienta, 2009. Por Silvina Gibbons (UNER- UNR). **P. 94**

Miguel Ángel Taroncher, *La caída de Illia: la trama oculta del poder mediático*. Buenos Aires, Vergara, 2009. Por Marcela Ferrari (UNMDP – CONICET) **P. 95**

María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010. Por Mercedes Prol (UNR – UNER). **P. 96**

Yanina Welp y Uwe Serdült (comps.), *Armas de doble filo. La participación ciudadana en la encrucijada*. Buenos Aires, Prometeo, 2010. Por Mirian Cinquegrani (UNS) **P. 97**

Colecciones en sitios web

La Facultad va a la Escuela: *Carpetas Docentes de Historia*. Por María Dolores Béjar (UNLP). **P. 99**

Resúmenes de TESIS de posgrado

Ana Verónica Ferrari (UBA- UDESA), *El L'Uomo Qualunque, 1943-1948. Una voz moderada en la Italia posfascista*. Tesis de maestría, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2010. Directora: Dra. María Victoria Grillo.

La tesis analiza de qué forma, en un momento determinado de la historia italiana – el de la inmediata posguerra- el *L'Uomo Qualunque*, primero como semanario y luego como movimiento y partido político, se convirtió en un válido canal de expresión de una-otra voz, la del *uomo qualunque* (con minúscula) que formaba parte de la “zona gris” posfascista. Y eso lo logró a través de una lectura moderada del reciente pasado fascista y una lectura antifascista de esa *nueva* Italia de 1945.

El 25 de abril de 1945 se produjo la liberación de Turín y Milán, por lo que esa fecha se asumió simbólicamente como aquella en la que la península italiana fue completamente liberada de la ocupación nazi-fascista. De esta manera comenzó un nuevo período, el de la (re) construcción posbélica. Una (re) construcción entendida no sólo en términos político-institucionales sino también en términos económicos y, fundamentalmente, culturales, morales y sociales.

En esa Italia de abril de 1945 se había derrumbado un régimen que había gobernado por más de veinte años, había crecido el desprestigio de la institución monárquica, la clase dirigente estaba en crisis y habían cambiado los criterios de legitimidad política. Desde distintos sectores se escuchaban voces que hablaban de comenzar de cero, de (re) hacer a Italia y a los italianos con instrumentos nuevos. Era lógico, entonces, que las tensiones políticas y simbólicas que habían estado presentes en los últimos veintitrés años y que durante la guerra se habían radicalizado, no sólo permanecieran sino que, en esta nueva etapa, se resignificaran. A partir del 25 de abril de 1945 los partidos antifascistas del Comité Central de Liberación Nacional (CCLN) que formaban parte del gobierno debieron enfrentar numerosas dificultades. La Italia liberada y reunificada estaba lejos de ser una Italia pacificada. A los problemas ligados a la reunificación política, y a la dramática situación económica y social había que sumar aquellos vinculados con la reconstrucción de los marcos *identitarios*.

Las coordenadas identitarias, tanto las político-institucionales, geográficas y sociales como las morales, que habían moldeado al país durante los últimos veinte años (o más, en algunos casos), habían entrado en crisis. Norte-sur, fascismo-antifascismo, centralismo-federalismo, tradicionalismo-progresismo y monarquía-república eran algunas de las contraposiciones presentes, implícita o explícitamente, en esa Italia posfascista. De hecho, a partir del 25 de abril el imperativo moral fue el de arreglar lo descompuesto; se impuso, por ende, la necesidad de encontrar nuevas coordenadas, nuevos puntos de referencia.

Fueron numerosas las dificultades que los partidos antifascistas encontraron en el proceso de (re) definición de esos nuevos marcos de referencia sobre los cuales “empezar de cero”, pero, sin lugar a dudas, la herencia que el fascismo había dejado en las costumbres y en las conciencias de la población fue uno de los más importantes. El fascismo había sido un régimen de masas que había gobernado Italia por veintitrés años con un amplio consenso. La (re) construcción debía, necesariamente, *hacer las cuentas* con él.

Por lo tanto, la cuestión de la depuración o *defascistización* era presentada casi como la condición *sine qua non* de esa (re) construcción identitaria y moral: la base para poder (re) hacer a Italia y a los italianos. Asimismo, la cuestión de la legitimidad política de quienes se habían colocado a la cabeza del proceso de (re) construcción, es decir los partidos antifascistas, también se convirtió en fundamental. Respecto a esta última cuestión, los miembros del gobierno encontraron esa legitimidad en la práctica política concreta y, también y sobre todo, en su participación en la Resistencia, dando origen a una de las premisas del denominado paradigma antifascista hegemónico: el de la República nacida de la Resistencia.

En ese escenario y frente a esos problemas, el semanario del *L'Uomo Qualunque* se reveló como una ventana válida para poder analizar

esa etapa tan compleja. Y lo era porque mostraba y encarnaba todas las incertidumbres, las contradicciones, los temores, los límites y las ideas presentes en ese escenario; a su vez, el semanario era una voz que criticaba, desde una posición anti-antifascista, la forma en la que se estaba llevando adelante la (re) construcción; por otro lado, el *L'Uomo Qualunque* había aparecido en diciembre de 1944, por lo tanto era producto de ese escenario; además, no era una más entre todas las nuevas publicaciones que inundaron la escena pública de la península sino que, desde el principio había tenido una difusión muy importante, llegando a vender 80.000 ejemplares durante los dos primeros días y 850.000 para noviembre de 1945; asimismo, el partido político (*Fronte dell'Uomo Qualunque*) fundado en agosto de 1945 también obtuvo un consenso considerable (accedió a 35 bancas tras las elecciones para la Asamblea Constituyente de junio de 1946); finalmente, el *L'Uomo Qualunque* –tanto como semanario cuanto como partido- nos permite observar un sector determinado de la sociedad italiana, protagonista de ese escenario: el *uomo qualunque* (con minúscula), la llamada “zona gris”.

En relación a esto último, entendemos a la “zona gris” como todos aquellos italianos que, frente a la contraposición fascismo-antifascismo presente en ese escenario de posguerra, “decidía no decidir”, se mantenía alejada de esos extremos y pugnaba por volver a tener una vida normal.

Y esta “zona gris” era considerada por los antifascistas, despectivamente, como *attendista*, apolítica y, muchas veces, como fascista (a causa de las críticas que la “zona gris” realizaba contra el gobierno).

Así, la Tesis se estructura sobre dos ejes que se cruzan constantemente. En primer lugar, se analizan tres recorridos distintos: la transformación del semanario en un movimiento y luego en un partido político; la mutación del comediógrafo Guglielmo Giannini, fundador y director del semanario, en un hombre político; y la evolución de la “zona gris” que de “decidir no decidir”, en 1948, decidió. De esta manera pudimos observar el escenario político y también a la sociedad; de hecho, esos tres recorridos se superponen y marcan lo que fue la parábola del *L'Uomo Qualunque*: cómo se convirtió en la voz de la “zona gris” posfascista y cómo dejó de serlo. Y el análisis de esa parábola nos permite analizar al *L'Uomo Qualunque* mismo, al sector que ese semanario y ese partido decía representar y al escenario en (re) construcción donde todo eso sucedía.

El segundo eje está relacionado con la historiografía sobre el *L'Uomo Qualunque* y con los estereotipos construidos que esta tesis discute: el *L'Uomo Qualunque* como el ejemplo paradigmático de los movimientos antipolítica y su caracterización como un movimiento fascista o precursor del neofascismo.

Siendo el semanario una manifestación del convulsionado escenario posfascista en el primer capítulo titulado *Herencias del fascismo. Una Italia desdoblada*, se describe ese escenario a partir de la identificación y el análisis de los distintos nudos problemáticos presentes en abril de 1945 y que crearon el clima que posibilitó la aparición del semanario. El segundo capítulo, *Un uomo qualunque*, está dedicado a la presentación y la descripción del semanario y de otras publicaciones *qualunquistas* y, también, de su fundador y director, Guglielmo Giannini.

A partir del tercer capítulo comienza el análisis de los recorridos del primer eje. En relación a ello, los interrogantes a los que damos respuesta son los siguientes: ¿qué fue lo que determinó que del semanario se creara un partido?, ¿qué había determinado que Giannini se convirtiera en un hombre político? Y, por último, qué había pasado para que la “zona gris” terminara decidiendo.

En relación a los dos primeros interrogantes se ofrecen dos respuestas. En primer lugar, la desilusión de Giannini respecto a la política antifascista y a los políticos antifascistas. Giannini afirmaba que los políticos antifascistas sólo estaban preocupados por sus cargos y que, por ende, habían transformado a la política en una profesión. A su vez, para Giannini, los políticos antifascistas no escuchaban al *uomo qualunque*, sino que lo atacaban por haber “decidido no decidir”. Giannini demostraba que, en esa Italia posfascista, ser “neutral”, mantenerse alejado de la contraposición dominante, era

considerado un delito.

En base a estas ideas llega la segunda respuesta a los dos primeros interrogantes: Giannini había sido acusado de “neutral”, de ser un *uomo qualunque* y, por ende, de ser “fascista”. Así, el juicio depurativo realizado contra Giannini y la posterior suspensión del semanario que se analiza en el tercer capítulo –*La transformación de un pacífico escritor en un hombre político*–, se convierte en el “antes y después” de esos dos primeros recorridos. Es decir, es el juicio el que convierte al semanario en partido y a Giannini en hombre político, y portavoz de la “zona gris”. Es el juicio, también, el que transforma las opiniones, las críticas y las quejas presentes en el semanario en un programa político.

El recorrido de Giannini como hombre político se analiza en el cuarto capítulo, *La política italiana en 1945*. El acento está puesto, en primer lugar, en la forma en que el propio Giannini observa (luego del juicio depurativo) el escenario político italiano en (re) construcción del que forma parte; en segundo lugar, se analiza detalladamente el libro *La Folla. Seimila anni di lotta contro la tirannide*, escrito por Giannini y publicado en julio de 1945. La centralidad del estudio del libro radica en el hecho de que, a partir del juicio, ese “libro de política” se convierte en un “libro político” tanto que, en 1946, es presentado por el propio comediógrafo como el código de principios del *qualunquismo*. En tercer lugar, se examina cómo, frente al diagnóstico sobre el mundo político italiano pos juicio y a partir de las propuestas esbozadas en el “libro político”, Giannini responde al *grido di dolore* formando en agosto de 1945 el movimiento del *L'Uomo Qualunque*; es decir que le da una opción política a la “zona gris” posfascista. Finalmente, se analizan las críticas, desde una posición antifascista, que Giannini realiza a los hombres políticos antifascistas centradas, sobre todo, en el cuestionamiento de la legitimidad política que ellos mismos construyeron. Asimismo, se analizan los elementos que forman parte de lo que denominamos la “lectura moderada del fascismo” que realiza el *L'Uomo Qualunque*.

El pasaje del movimiento al partido y el recorrido contradictorio, rápido y, por momentos, extraordinario, del *Fronte dell'Uomo Qualunque* se describen en el quinto capítulo titulado *El partido de los sin partido, 1945-1946*. Aquí mismo también se intenta discutir uno de los estereotipos historiográficos, el que ve al partido del *L'Uomo Qualunque* como el modelo de los movimientos antipolítica. Finalmente, en el último capítulo –*La extinción de la voz moderada qualunque*– se estudian las transformaciones en el contexto político italiano, los cambios fundamentales del contexto internacional y las dificultades internas del frente *qualunquista* que determinan que, para 1948, los nudos problemáticos de la segunda posguerra encuentren gradualmente una solución y, así, la “zona gris” posfascista de “decidir no decidir” decida y que, por lo tanto, esa “voz moderada qualunque” enmudezca.

La insistencia de Giannini en ser un *uomo qualunque* y, por ende, casi desideologizado, en una realidad política y social –la de 1948– marcada por una nueva contraposición ideológico-política de la que –esta vez– es imposible abstraerse, y la incapacidad de adaptar sus armas y sus ideas a esa nueva realidad, determinan que la voz moderada *qualunque* enmudezca o, en realidad, deje ser *qualunque*.

Carolina González Velasco (CONICET-Instituto Ravignani- CEHP), *Gente de teatro: género chico y sociedad. Buenos Aires en los años '20*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Director: Luis Alberto Romero.

Durante los años de la entreguerras la sociedad porteña vivió una llamada aunque decisiva transformación. El crecimiento demográfico requirió de modificaciones materiales y edilicias en la ciudad y esto a su vez impactó sobre las formas de vida, la cultura y la política urbanas. Estos cambios fueron de la mano de mudanzas diversas que modelaban nuevos rasgos en el perfil de la ciudad: poco a poco emergía una sociedad dinámica, marcada por una tendencia a la movilidad social. En conjunto, estas transformaciones configuraron

una experiencia social que se tradujo en diversos productos, prácticas, representaciones, identidades y conflictos propios de la vida urbana. En otras palabras, en variadas experiencias particulares. Esta tesis desarrolla un estudio sobre esa sociedad porteña a partir de una experiencia particular: el teatro. Para esto, describe las dimensiones del mundo teatral y explora la relación que se dio entre las transformaciones que, fundamentalmente en la década del '20, vivió la sociedad y el auge que los espectáculos teatrales tuvieron también en esos años. Del conjunto de producciones teatrales, centra la atención preferentemente en aquellos llamados de *género chico* y de *revista*. Si bien la tesis retoma los aportes de la historia del teatro, trabaja fundamentalmente con las herramientas de la historia social y busca dialogar con aquellos trabajos que han estudiado las experiencias sociales y las dimensiones culturales de la vida urbana porteña.

Las fuentes que apoyan la investigación son diversas: mapas y planos de la ciudad y de algunos teatros, libretos de las obras, crónicas y críticas de estrenos, memorias de teatristas, estadísticas, boletines de las entidades gremiales y revistas y periódicos de la época. La tesis se organiza en 5 capítulos, una introducción y conclusiones. Cada capítulo busca mirar distintos aspectos del mundo teatral y su relación con la sociedad: es decir, en cada capítulo se propone un ejercicio en el cual se desarma algunas de las partes de ese mundo del teatro, para estudiarla en particular pero buscando ponderar a su vez la relación con el todo y la imbricación que cada una de esas piezas tenía en la sociedad.

En el capítulo 1 se reconstruye la base material, tanto en un sentido físico como social, en la cual se desarrolló el teatro: la ciudad como marco y la zona céntrica como ámbito particular junto con la sociedad que fue protagonista de estos cambios. Por un lado, se analizan las transformaciones materiales, sociales y culturales que vivió la ciudad de Buenos Aires en los años '20. En particular, se trabaja la emergencia de los barrios y la sociedad barrial y la configuración de la zona céntrica como un paisaje urbano asociado al ocio y el entretenimiento. Una vez establecidas esas coordenadas, la mirada pasa a ese centro de la ciudad. En él, se describen la cantidad y variedad de espectáculos que funcionaban, destacando los espectáculos de teatro, y se pone esto en relación con la emergencia de un mercado de entretenimientos. El capítulo se complementa con una serie de planos y un apéndice que muestra la cantidad y la concentración sobre el eje de la calle Corrientes de lugares dedicados al entretenimiento.

El capítulo 2 retoma ese escenario del mercado de entretenimientos para analizar, de manera más específica cómo funcionaba. Para esto, se plantean las estrategias desplegadas por los empresarios dueños de las salas y las compañías para captar la mayor cantidad de público. Si la ganancia empresarial dependía de la venta de entradas, el desafío era conseguir la atención de esos miles de transeúntes que día a día circulaban por la calle Corrientes en busca de diversión. Los empresarios buscaron al público de muchas maneras: a través de la incorporación de novedades en las funciones, diversificando los precios de las entradas, reorganizando a diario la cartelera, remodelando las salas y entregando volantes de publicidad. El éxito, por cierto, no acompañó a todos. No obstante, el negocio de los espectáculos teatrales se mantuvo en alza durante toda la década: en una ciudad cuya población rondaba los dos millones de habitantes, según las estadísticas municipales, anualmente en los años '20 se vendían cerca de 6 millones de entradas.

Discutir quiénes eran los compradores de las entradas es el tema de la segunda parte del capítulo. Por un lado, se presentan una serie de datos para dimensionar cuantitativamente a ese público. Por otro lado, se proponen algunos ejes para analizar quiénes componían ese numeroso público: las características diferenciadas de los espectáculos sugieren una diversidad de público como así también los distintos precios que se cobraban en cada sala. Testimonios, memorias y otros documentos sugieren también heterogeneidad en las pertenencias sociales, etarias y de género de quienes asistían. El capítulo 3 mira desde otra perspectiva el negocio del teatro: centra su atención en las relaciones sociales, laborales, corporativas y gremiales que se establecían entre los integrantes del mundo

del teatro. Aquí se analiza la constitución de identidades y organizaciones gremiales y corporativas a partir de los oficios, ocupaciones y profesiones vinculadas a la actividad teatral y el tipo de relaciones que entre sí establecieron. Hacia 1919 y 1921, situaciones determinadas pusieron en tensión esas relaciones y provocaron cambios diversos: una huelga, la organización y luego la partición de las entidades gremiales, la fundación de una Federación de Gentes de Teatro, son algunos de los sucesos que se explican para dar cuenta de esas tensiones.

El capítulo 4 complementa al tercero: en él se muestra cómo, luego de esos conflictos, la gente de teatro se reunió en una organización política: el partido Gente de Teatro. Esta agrupación se presentó en las elecciones municipales de 1926 y consiguió que su primer candidato, el actor-autor-empresario Florencio Parravicini fuera consagrado concejal. Este capítulo, al tiempo que explica cómo la política permitió entablar nuevas alianzas entre la gente de teatro muestra cómo el mundo del teatro participó de la escena política local y articuló sus discusiones específicas con las del espacio público municipal.

Finalmente, el capítulo 5 focaliza en las obras de género chico. En primer lugar, el capítulo se concentra en dar cuenta del voluminoso corpus de obras escritas, estrenadas y consumidas por un multitudinario público espectador y lector. Para eso, se presentan los aspectos cuantitativos de este corpus y se ofrecen diversos datos y análisis estadísticos sobre la cantidad de estrenos, de obras publicadas, obras más vistas, etc. Estos datos, que dan cuenta de la importancia que estos textos tenían en el momento en que fueron producidos, son puestos en diálogo con la opinión de diversos críticos de la época quienes una y otra vez denunciaban el rumbo decadente que tomaba la escena nacional.

Es en este punto donde la mirada sobre las obras toma distancia de la crítica textual y la consideración de las obras canónicas para situar el análisis en relación con la experiencia social. Desde esta perspectiva se sugiere en qué sentido las obras, dadas sus características, modos de presentación, de circulación, etc., podrían ser consideradas como herramientas para guiarse en una ciudad que cada día era más extensa, más compleja y más inaprensible a través de la experiencia directa.

Retomando la propuesta de Hobsbawm, podría decirse que fue la “gente corriente” la protagonista del auge de los espectáculos teatrales ya fuera como actores, autores, críticos o empresarios, o simple y llanamente, como público. Día a día, miles de espectadores, es decir, mujeres y varones de distinto origen nacional, ocupados en fábricas, comercios y oficinas públicas, amas de casa y profesionales, llenaban las salas céntricas, en las cuales compañías integradas por actores, cantantes y músicos daban vida a comedias, dramas y sainetes escritos en su mayoría por autores argentinos. Esa práctica, que se repitió cotidianamente durante toda la década de los 20, convirtió al teatro en una experiencia que involucraba de una u otra manera a casi toda la sociedad, tal como puede concluirse de los ocho millones de entradas que, en promedio, se vendían anualmente, las casi cuarenta salas que funcionaban en el centro de la ciudad, las más de 30 compañías que existieron durante esa década, las 381 obras estrenadas en 1926 y los casi 1700 libretos editados por dos de las principales revistas teatrales entre 1918 y 1933. El mundo del teatro ocupaba un lugar específico y complejo en el seno de una sociedad que crecía y se transformaba, de ahí que esta experiencia particular, el teatro, permita leer una versión específica de los procesos más generales que vivía la sociedad urbana.

Diego A. Mauro (ISHIR, UNR - CONICET), *Los rostros de la política. Reformismo liberal y política de masas. Santa Fe, 1921-1937. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario, Santa Fe, 2010. Directora: Marta Bonaudo.*

La presente tesis se desenvuelve en un doble registro: por un lado, los avatares del reformismo liberal en el arco temporal que va de

la convención constituyente de 1921 al fraude de 1937; por otro, el problema del financiamiento de los partidos, en el marco del surgimiento y desarrollo de la política de masas en Santa Fe.

El primer registro parte del intento por comprender la suerte corrida por el gobierno demócrata progresista a comienzos de los años 30. Tras quince años en el rol de oposición, los demócratas ganaron las elecciones de 1931 y pusieron en marcha un ambicioso programa de reformas que tenía como base la puesta en vigencia de la “vetada” Constitución de 1921. La experiencia no llegó a buen puerto y en 1935, como parte de los planes del justismo para asegurar la sucesión presidencial, el gobierno nacional intervino Santa Fe y puso en marcha la maquinaria del fraude. Tras la intervención, los demócratas clamaron por lo sucedido y anunciaron que la provincia resistiría hasta las últimas consecuencias. Un año y medio después, consumado el fraude en las elecciones de febrero de 1937, los radicales del comité nacional, emulando a los demócratas, anunciaron grandes movilizaciones y un “poderoso movimiento de opinión”. Sin embargo, muy a pesar de lo que anhelaban los principales referentes de la política provincial, las resistencias no llegaron a cuajar en manifestaciones de envergadura. Los partidos clamaron por lo sucedido pero no lograron detener la embestida justista e Iriondo asumió como gobernador en un clima de calma, sin contratiempos ni muestras visibles de oposición en las calles. Los periódicos se refirieron alternativamente al fraude pero lejos de condenarlo con claridad trazaron lo que, con mayor o menor franqueza, cabría definirse como una “legitimidad de ejercicio”. Es decir, una legitimidad que Iriondo, al margen de sus pecados de origen, podía alcanzar si realizaba un “gobierno de provecho”.

La tesis se abre con la descripción de la coyuntura de la intervención y el fraude y recoge las expresiones de desconcierto y frustración de los principales dirigentes demócratas y radicales ante lo sucedido. ¿Por qué no se produjo finalmente ningún “poderoso movimiento de opinión”? ¿Por qué los votantes demócratas y radicales permanecieron en sus casas mientras el fraude se consumaba? ¿Cómo fue posible que la senda de una “legitimidad de ejercicio” se volviera transitable, al punto en que incluso aquellos diarios que defendían los presupuestos del reformismo liberal se mostraron dispuestos a aceptarla? Siguiendo el hilo de estas preguntas, la tesis indaga a lo largo de la primera parte la dinámica del sistema político, marcada por la intensa fragmentación del radicalismo y la aparición política del catolicismo, así como los discursos críticos tejidos en torno a la Constitución del 21, sus proyecciones sociales y los imaginarios cambiantes que envolvieron a los llamados “constitucionalistas” a lo largo de la década de 1920. Reconstruyendo, finalmente, los modos en que el reformismo liberal –más allá de sus formulaciones programáticas y principios filosóficos– se materializó en las diferentes coyunturas electorales.

El resultado es, por un lado, una larga y jalonada historia del gobierno demócrata, la intervención y el fraude, vistos a la luz de la historia partidaria y electoral de la década previa y, por otro, una interpretación de conjunto sobre el ciclo liberal reformista que, con altibajos, atraviesa la política santafesina de las décadas de 1920 y 1930.

En la segunda parte la tesis cambia de registro y utiliza el caso santafesino para adentrarse en los desafíos que, en términos de financiamiento, se multiplican con la ampliación electoral y el desarrollo de la política de masas. El alza creciente de costos no deja de acosar a los partidos que, al margen de sus contenidos programáticos, ensayan estrategias similares para obtener los recursos necesarios para funcionar. El correlato de estas estrategias es el desarrollo y robustecimiento de lo que la tesis denomina “tramas subterráneas”. Una serie de sinuosas e intrincadas conexiones que, tras bambalinas, proveyeron a los partidos de recursos de toda índole. Como denunciaba buena parte de la prensa, los negocios privados y los intereses particulares pudieron ser el *alma mater* de muchas de las tramas mismas, pero lo que interesa a la tesis no son los hechos de “corrupción” en sí, la “malversación” de recursos públicos, las “estafas” o el enriquecimiento particular de los mediadores y los “socios” privados de los partidos, sino la naturaleza de los vínculos que se tejieron, los tipos de conexiones que fueron

sedimentándose en torno a la necesidad de atender las demandas de financiamiento. Con lo cual, la investigación procura colocar el foco directamente sobre los mecanismos concretos, tomando distancia de las voces de los propios actores que, envueltos en la puja política, consideraban que las “tramas subterráneas” eran “pervivencias” del pasado y signos de “involución política”. Por el contrario, la investigación sugiere que, a juzgar por su magnitud, complejidad y articulación con los procesos de construcción institucional del Estado provincial, lejos de ser un resabio o una rémora constituían uno de los rostros “modernos” de esa naciente política de masas, un emergente recursivo de su conformación y una dimensión insustituible, al menos tanto como podían serlo los actos, las movilizaciones o la oratoria parlamentaria.

Finalmente, en la tercera parte, este recorrido bifronte (histórico y analítico) se entrelaza para, volviendo sobre las preguntas iniciales, analizar en profundidad el accidentado gobierno de los demócratas progresistas, su infortunado desenlace y la definitiva oclusión del ciclo reformista abierto con la Constitución del 21.

María José Navajas (Instituto Ravignani, UBA – CONICET), *Actores, representaciones, discursos y prácticas: la política en Tucumán, Argentina, 1852-1887*. Tesis de doctorado, El Colegio de México, México, 2008. Director: Guillermo Palacios.

La investigación que da sustento a esta tesis se desarrolló prestando particular atención a los diversos componentes de la práctica electoral y política, es decir los comicios y las leyes que regulaban su práctica, el electorado, la prensa, las agrupaciones políticas y el gobierno provincial, con el propósito de entender de qué manera dichos componentes se fueron articulando, definiendo una dinámica política y conformando un esquema de poder específico. La tentativa de relacionar ese conjunto de elementos se planteó desde una perspectiva que privilegia la comprensión de los discursos y las representaciones propios de los distintos actores que configuraron la praxis política durante la segunda mitad del siglo XIX.

Los temas señalados se articulan con una cuestión que atraviesa el período en su conjunto: la vinculación del gobierno provincial con el gobierno central, desde una etapa caracterizada por alianzas regionales sustentadas en fuertes autonomías locales a otra etapa definida por una relación directa y de tipo más vertical entre los poderes provinciales y el Ejecutivo nacional. Esta cuestión se analiza privilegiando la mirada de lo local, así pueden advertirse los matices y particularidades de un vínculo que estuvo lejos de expresar una relación de subordinación de agentes provinciales a un centro de poder inobjetable.

La organización de la tesis está planteada en términos cronológicos. Los cuatro capítulos que componen el cuerpo de la misma definen “momentos” específicos que suponen ciertos cambios y reformulaciones importantes, pero que también involucran permanencias y continuidades significativas. El primer capítulo se desarrolla entre las batallas de Caseros y Pavón, que tuvieron su expresión a nivel regional en combates de distinta magnitud. En ese apartado se examinan las claves discursivas por las cuales se legitimó el derrocamiento de Rosas y la consigna que orientó el establecimiento de un gobierno que pretendió unificar a los 14 estados provinciales. A su vez se señalan las dificultades y conflictos que inmediatamente se plantearon en el Norte y las reformulaciones que sufrió el discurso enunciado por Urquiza en la perspectiva de las elites locales. En el análisis de dichos conflictos se presta especial atención al papel de la guerra y de las “asambleas de ciudadanos”, así como también a la estrecha vinculación entre los ámbitos provincial y regional de la política. Asimismo, se evalúa la presencia del gobierno central y la función que desempeñó en la configuración y resolución de los conflictos señalados. En la parte final del capítulo se estudian en detalle las disputas que se plantearon en el escenario provincial, considerando las prácticas electorales, su contexto legislativo, el papel de los “partidos” y especialmente de las identidades políticas referidas por los motes

de *liberal* y *federal*.

El segundo capítulo aborda el período comprendido entre Pavón y la redefinición de las alianzas que concluyó en el ascenso de Sarmiento a la presidencia. En esa sección se parte de una premisa concreta sobre el papel del “Partido de la Libertad” como *custodio* de una serie de vocablos muy apreciados del lenguaje político decimonónico: la *civilización*, el *progreso*, la *libertad*, y la *constitución*. La victoria en Pavón se expresó muy claramente en la apropiación de tales vocablos como atributos que daban sentido y legitimaban la labor de la dirigencia política. En ese discurso los antagonistas también aparecen muy definidos: la *barbarie*, el *atraso* y la *tiranía*, estigmas que habían oprimido a los pueblos rioplatenses y que se condensaban en la figura del *caudillo*, habitualmente identificado con el “partido federal”. Estas nociones, que ya se habían esbozado en los conflictos del decenio previo, siguieron presentes por largo tiempo en la retórica política como herramienta fundamental en la deslegitimación del adversario. Desde esa perspectiva se analizan los enfrentamientos entre los distintos grupos políticos, a nivel local y regional, y allí puede advertirse una intensa disputa por la apropiación del nombre *liberal* que funcionaba como un referente de legitimidad clave. Esto significaba, en términos concretos, obtener el reconocimiento de un Ejecutivo nacional plenamente identificado con el “partido liberal”.

En el plano estrictamente local se estudia la conformación de un esquema de poder basado en una extensa red parental que asumió el control del estado provincial durante cinco años hasta su desplazamiento, por medio de un levantamiento armado, en junio de 1867. El ascenso y consolidación de esa red parental como rector de la política tucumana se hizo en nombre de ese nuevo *orden liberal* que suponía la defensa de Constitución y la garantía de la organización nacional. Pero a su vez, la conformación del grupo opositor se definió a partir de esas mismas consignas, acusando al gobierno de traicionar la bandera del “partido liberal” y transgredir los preceptos constitucionales. La conclusión del conflicto fue responsabilidad del Ejecutivo nacional, confirmando su papel de árbitro último en las disputas facciosas, pero sobre todo de dispensador de legitimidad.

En el tercer capítulo se analizan los años transcurridos entre la llegada de Sarmiento a la presidencia y el final de la década de 1870. Aquí se parte de la idea de Halperín sobre la vigencia de un “nuevo consenso”. Ese consenso implicó una modificación significativa del discurso político: la referencia al *partido*, tan decisiva en la retórica mitrista, se eclipsó ante la idea, cada vez más preeminente, de *nación*. Se trata de demostrar que la reformulación de dicho discurso no implicó la modificación de los principios de legitimación – la *civilización*, el *orden* y el *progreso* –, al tiempo que se afianzaba el papel del Estado-nación como sujeto dispensador de los mismos.

En íntima relación con ese discurso, se consideran los cambios suscitados en la política provincial, subrayando que desde fines de la década de 1860 Tucumán se encauzó en un proceso de ordenamiento político sobre las bases establecidas en la normativa constitucional. Dicho proceso involucró una reformulación de las alianzas en el seno de la elite provincial, con la reincorporación de grupos que habían sido marginados en la etapa anterior, y abarcó dos ámbitos fundamentales. En el interior de la provincia supuso la sujeción de los distintos grupos políticos a las pautas legales y el consiguiente abandono de asonadas y pronunciamientos como métodos válidos para acceder a los cargos de gobierno. En el escenario regional el ordenamiento político se expresó en la observancia estricta de los ámbitos de actuación que la Constitución nacional acordaba a los estados provinciales y al poder federal. De este modo, la dirigencia política tucumana expresaba su enrolamiento decidido en el proceso de consolidación del gobierno central.

En el espacio local se presta particular atención a la mediación del Ejecutivo nacional en la resolución de los conflictos internos, los mecanismos empleados, así como también los límites y dificultades planteadas. En ese marco se aborda el tema de las elecciones y los actores y prácticas que formaban parte de las mismas, siendo

la prensa y los clubes políticos objeto de un detallado examen. Finalmente se incluye una revisión de las leyes electorales que desde el gobierno nacional se pensaron como una herramienta necesaria para regular la práctica de los comicios y resolver los problemas que se consideraban más preocupantes para el ejercicio del voto.

El cuarto y último capítulo se articula entre dos acontecimientos políticos con derivaciones distintas, pero afines por el papel fundamental de la violencia. Por una parte, el ascenso de Roca a la presidencia y el conflicto armado entre el Estado-nación y la provincia de Buenos Aires. Como es sabido tales sucesos significaron el triunfo de un proyecto de nación con un poder central fuerte. Por otra parte, el episodio que señala el cierre del capítulo es el levantamiento armado de junio de 1887 y la consecuente intervención federal de Tucumán. Esto suscitó el recambio íntegro del elenco gobernante y expresó una ruptura decisiva en las prácticas políticas que se venían desarrollando desde dos décadas atrás. A su vez, el texto que finalmente legitimó el pronunciamiento – enunciado por el comisionado nacional – apeló a argumentos referidos a las identidades políticas que resultan sumamente sugestivos.

Para entender la configuración del conflicto mencionado se presta particular atención al desarrollo de la campaña electoral de 1886 en el escenario provincial, ya que allí quedaron expresados los grupos que combatieron en junio de 1887. En ese análisis se revisa toda la actividad vinculada con los comicios, en especial el papel de los clubes y la retórica adoptada por la prensa partidaria, en donde las identidades y las filiaciones políticas aparece como un tópico fundamental. En esto último se observa con mucha claridad el enfrentamiento entre *liberales* y *federales*. Un enfrentamiento que podría pensarse anacrónico, pero que en el caso analizado plantea una vitalidad y una capacidad de movilización notable. Aunque seguramente, luego de casi cuatro décadas, los contenidos específicos de tales palabras se habían modificado – no sólo porque los sujetos a los que aludían eran otros, sino también porque las controversias y disputas que les habían dado su sustento original ya habían sido resueltas o reformuladas – su capacidad para cristalizar un conflicto que culminaría en una acción armada resulta evidente y decisiva.

La sublevación de 1887 – legitimada por la intervención federal posterior – permitió el desplazamiento de los sectores que controlaban el gobierno provincial y su reemplazo por una dirigencia política adicta al presidente Juárez Celman. La fracción entonces derrotada fue la base sobre la que, un par de años más tarde, se gestó la corriente de oposición al régimen en la provincia. Ese grupo opositor formó parte de las alianzas suscitadas al calor de la crisis de 1890 que desestabilizó profundamente el sistema político nacional. En ese contexto, el debate por las identidades políticas sufrió reformulaciones significativas que forman parte fundamental de un nuevo proyecto de investigación.

Melina Piglia (UNMdP- CONICET), *Automóviles, Turismo y carreteras como problemas públicos: los clubes de automovilistas y la configuración de las políticas turísticas y viales en la Argentina (1918-1943)*. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Directora: Anahí Ballent.

La tesis se nutre tres campos de indagación histórica y de debate historiográfico que han ido recibiendo creciente atención en las últimas décadas. En primer lugar, los debates en torno a la noción de sociedad civil y a la relación entre sociedad civil y Estado; en segundo término, los estudios que han analizado desde una perspectiva cultural, social y económica el consumo de automóviles y el desarrollo de una cultura del automóvil y de la movilidad; en tercer lugar, los trabajos que, desde perspectivas y disciplinas diferentes, han indagado sobre el tema del turismo como fenómeno social, cultural, político y económico.

Estas cuestiones son estudiadas a partir de una entrada particular: el análisis de las intervenciones públicas y de la articulación con el Estado de los dos clubes de automovilistas más importantes de

Latinoamérica, el Automóvil Club Argentino (ACA) y el Touring Club Argentino (TCA), durante el período de entreguerras.

Ambos clubes fueron fundados a principios del siglo XX por miembros de la elite porteña interesados por los deportes y los transportes modernos, especialmente los automotores, que se difundían rápidamente en el país. Fueron inicialmente instituciones complementarias, el ACA destinado a la sociabilidad de los amantes de los automóviles residentes en la ciudad de Buenos Aires y el TCA a la acción pública nacional en materia de vialidad.

Los procesos de democratización política de las primeras décadas del siglo XX y el ascenso del radicalismo hicieron que una parte importante de las elites sociales perdieran el acceso directo a las políticas públicas; estos grupos buscaron entonces en las organizaciones de la sociedad civil una plataforma alternativa desde la cual influir sobre las decisiones estatales. El desarrollo del ACA y el TCA fueron parte de este proceso, que los condujo a modificar sus perfiles institucionales y a darle mayor precisión a sus ideas, objetivos y estrategias de intervención pública. Además, al menos en lo relativo a la cuestión de la vialidad y hasta cierto punto, del turismo, parece haber tomado cuerpo en los años veinte un creciente consenso en torno a la necesidad de incorporación de los intereses particulares al proceso de toma de decisiones estatal, consenso que los clubes estudiados contribuyeron a construir, al mismo tiempo que se beneficiaban de él.

En ese marco, y en el contexto de los cambios económicos, sociales y culturales de la primera posguerra, el TCA y el ACA se lanzaron a la militancia pública a favor de la difusión del automóvil y de la mejora de la vialidad primero y de la difusión y organización del turismo nacional, algo más tarde. Ambos clubes contribuyeron de modo decisivo a presentar a estas cuestiones como problemas públicos y a configurar el debate y el repertorio de soluciones aceptables respecto de ellos. Su militancia tuvo perfiles muy diferentes: el TCA se legitimó como un club de ciudadanos interesados en el bien común, buscando generar consensos amplios a través de la organización de congresos y federaciones viales y turísticas que superaban la escala nacional para comprender a la región sudamericana; el ACA, en cambio, se acercó a los importadores de automóviles y se legitimó a través de una acción pública en nombre de los automovilistas y orientada hacia la cooperación práctica con el Estado, el desarrollo del deporte automovilístico y la prestación de servicios a los socios. Por otro lado ambos clubes, pero en especial el ACA, colaboraron, de modo concreto y decisivo, en la difusión de novedosas prácticas turísticas, deportivas y recreativas (el automovilismo, el turismo en automóvil, el camping), en la emergencia de nuevos lugares turísticos y en la construcción material y simbólica de algunos caminos. A lo largo de este proceso, las dos instituciones adquirieron un tamaño sin precedentes en Latinoamérica.

En la primera mitad de la década del treinta el Estado emprendió de manera decidida la construcción de la red vial nacional; poco después, el turismo comenzó a ser objeto de políticas estatales. Ambos tipos de políticas se apoyaron en las coordinadas en las que esas problemáticas habían sido definidas en los años veinte, en buena medida por parte de los clubes analizados, y se canalizaron a través de la creación de organismos estatales mixtos que incluyeron al ACA o al TCA. La articulación con el Estado fue máxima en el caso del ACA: formó parte del directorio de la Dirección Nacional de Vialidad (1932), de la Dirección de Parques Nacionales (1934), y de los varios intentos de crear un organismo estatal encargado de la política turística; y en 1936 firmó un muy beneficioso convenio con YPF, que le permitió, en cinco años, poblar de estaciones de servicio y sedes el centro y norte del país. Consideramos que este éxito radicó en la capacidad del ACA para construirse como representante de los automovilistas y en su popularidad, ambos elementos relacionados con una estrategia de expansión del club basada en el incremento de los servicios a los socios, la promoción del automovilismo y la colaboración práctica con el Estado. El TCA, en cambio, se presentaba como un club de ciudadanos interesados en el bien común y su estrategia apuntaba a generar consensos amplios en torno de los problemas en debate, lo que

lo transformó en una institución difícil de identificar claramente como representante de un interés particular concreto (de un sector) por parte del Estado y por lo tanto de incorporar a los nuevos organismos estatales. La influencia pública del TCA fue en consecuencia eclipsándose a lo largo de los años treinta, aunque conservó, hasta 1943, algún peso en materia de turismo.

El análisis de la trayectoria del ACA y del TCA permite pensar el panorama de las asociaciones por fuera de una dicotomía, a veces presente en la bibliografía, que o bien ve corporaciones económicas (egoístas) o bien asociaciones voluntarias de ciudadanos. Se revela en cambio el panorama de una sociedad civil articulada en un tejido crecientemente denso de asociaciones de distinto tipo, desde las corporaciones económicas en un sentido estricto, hasta las asociaciones voluntarias identificadas con la acción civil en favor de una causa considerada de “bien común” (como el TCA) o la identificación con intereses sectoriales no estrictamente corporativos (como es el caso del ACA). Las asociaciones se articulaban entre sí a través del establecimiento de alianzas más o menos transitorias, en función de intereses comunes. Así, el ACA y los importadores de automóviles tuvieron una sólida y mutuamente beneficiosa alianza durante toda la década del veinte, sin que eso transformara al ACA en una “corporación” o una mera extensión de la Asociación de Importadores de Automóviles y Anexos. El ejemplo muestra cómo las asociaciones civiles podían funcionar, en parte, para generalizar intereses sectoriales, ampliando la representatividad de sus demandas.

El análisis de las dirigencias de ambos clubes da cuenta además de cómo los actores individuales de esta red de asociaciones podían (y solían) pertenecer a más de una asociación a la vez y, en algún caso, también eran miembros activos de partidos políticos o funcionarios estatales, lo que les permitía elaborar estrategias más eficientes para promover sus intereses personales y los intereses colectivos frente al Estado y a la opinión pública (y a la vez fortalecía a las asociaciones). Esto plantea la cuestión de si el fortalecimiento de las asociaciones y de su influencia pública se debió, además de a la pérdida de influencia directa sobre las políticas tras el ascenso radical o a las dificultades del sistema de partidos, a la articulación de esa forma de representación de intereses con los partidos y el Parlamento.

Finalmente, el análisis de la articulación de estas instituciones con el Estado, y de los organismos mixtos de que participaron, matiza las tesis que afirman la existencia de un proceso de “colonización” del Estado por parte de los intereses particulares en los años treinta, mostrando que, al menos en lo que hace a la vialidad, al turismo y, hasta cierto punto, a la política petrolera, nos encontramos frente a un Estado que incluye a los intereses pero de modo subordinado, reservándose el rol directriz. Esto no implica negar la existencia de avances significativos de los intereses particulares por sobre la potestad estatal en otras áreas del Estado, pero previene contra una caracterización monolítica y sin matices al respecto.

María Mercedes Prol (UNR- UNER), *El Estado nacional y la provincia de Santa Fe, 1943 – 1955: Peronismo, ingeniería institucional y partido político. Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009. Director: Luis Alberto Romero.*

Esta tesis aborda la conformación del régimen político del primer peronismo y su funcionamiento en el ámbito nacional y en la provincia de Santa Fe, entre los años 1943 y 1955. Trata las transformaciones de la ingeniería institucional del Poder Ejecutivo de la Nación, y las relaciones políticas que las elites estatales peronistas entablaron en aquel período con los sucesivos gobiernos de Santa Fe y con el Partido Peronista, en ambas jurisdicciones.

En la tesis se sostiene que las modificaciones en la estructura organizativa del Partido Peronista y la competencia de sus elencos por posiciones de liderazgo, adquieren mayor inteligibilidad si son analizadas dentro de un marco que incluya los vínculos que los

dirigentes santafesinos de la mencionada agrupación mantuvieron con las instituciones que compusieron el régimen político de gobierno. Luego del triunfo electoral que obtuvo la coalición peronista en febrero de 1946, los elencos gubernamentales del Poder Legislativo de la Nación y los de las legislaturas provinciales tuvieron injerencia en la formación de la nueva agrupación y en la solución de los conflictos políticos. También la tuvieron algunos funcionarios del Poder Ejecutivo de la Nación, aunque éstos, excepto el presidente de la Nación, no alcanzaron funciones formales dentro de la estructura partidaria.

En esta dirección, se recupera esta imbricación y sus interacciones recíprocas y se estudian dos dimensiones del ejercicio de la política. Una corresponde a la esfera gubernamental, y al orden político-institucional. Se resaltan los límites del Poder Ejecutivo en sus pretensiones de ser el eje central del juego político. Y se destacan las fisuras en los intentos de propiciar un ordenamiento jurídico sobre determinadas prácticas institucionales, tanto gubernamentales como societales. A tal efecto se observan las ideas que inspiraron, durante la revolución del '43 y el primer peronismo, el diseño de las carteras del Estado nacional involucradas directa o indirectamente con el ejercicio de la representación política, la participación y la movilización, los instrumentos institucionales, y las relaciones que sus elencos mantuvieron con los sucesivos gobiernos de Santa Fe. La otra dimensión aludida corresponde a los espacios de sociabilidad generados por los promotores del peronismo en 1945, luego a la acción del Partido Único de la Revolución Nacional y del Partido Peronista. *Sociabilidad* remite aquí a las asociaciones voluntarias que los individuos constituyen para la lucha política. Entre las mismas son más conocidas las prácticas sindicales y menos las emprendidas por las asociaciones informales. En este sentido se reconstruye la labor desarrollada por los distribuidores de propaganda de la Dirección de Propaganda del Estado en el sur de Santa Fe, en la coyuntura de emergencia del peronismo. Estos, para captar adherentes, penetraron en ámbitos cotidianos y en un universo social heterogéneo, policlasista. El estudio de la sociabilidad deja ver la forma en que lo político-institucional-estatal entró en las costumbres de los individuos y los significados particulares que adquirió. Muestra además la pluralidad de mediaciones (con raíces ideológicas, socioculturales y afinidades puramente personales) que condicionan la formación de identidades políticas. Las redes de sociabilidad que tendieron los obreros y los distribuidores de propaganda convergieron en el Partido Laborista y luego en el Partido Peronista.

Los datos relevados indican que una vez superados los conflictos internos, reglas formales e informales, estabilidad (rutinización) y flexibilidad fueron rasgos coexistentes en el Partido Peronista. La informalidad no constituyó una cualidad permanente en la configuración de la estructura de base de la agrupación, tal como lo han señalado investigaciones anteriores. Asimismo algunos procedimientos de toma de decisiones sobrevivieron a lo largo de las etapas de desarrollo y otros se transformaron. La intervención del nivel intermedio del partido fue una práctica estatuida y persistente desde el año 1948, aceptada por los agentes involucrados, y las elecciones de las comisiones directivas de las unidades básicas también. Los cambios en los procedimientos del partido (y la continuidad de otros) pueden atribuirse a los desafíos que provenían de la heterogeneidad de los grupos y los actores que integraron el peronismo, y a la interacción de sus diversas matrices organizativas. Esas matrices estaban ligadas a las estructuras sindicales. La relación partido/sindicatos/agrupaciones sindicales no permaneció igual durante todo el período histórico abordado. Fue un elemento de inestabilidad, pero no por ausencia de reglas que pautaran sus relaciones -por el contrario, su vínculo estuvo desde el vamos estatuido-, sino por los conflictos que enfrentaron en su interior los propios dirigentes sindicales que los obligó a establecer alianzas con los cuadros políticos. La imbricación del partido con las agrupaciones sindicales se diluyó cuando los dirigentes de la CGT decidieron y lograron controlar directamente a las bases sindicales que permanecían en él. En este sentido, la corporativización de la política afectó al propio PP.

La tesis está conformada por siete capítulos que refieren a las distintas etapas que constituyen el objeto de estudio enunciado más arriba. El capítulo uno describe brevemente las características de la política santafesina durante la segunda mitad de los años treinta. Refiere a los conflictos sociales, a las agencias del Estado provincial implicadas en la resolución de los mismos, a las relaciones tendidas entre el ámbito sindical y el político, y al comportamiento de los partidos políticos en la arena electoral. Esta breve síntesis tiene por objeto observar el conjunto de cambios estatales, societales y políticos que introdujo en la provincia la revolución de junio de 1943 y, posteriormente, la irrupción del peronismo. El capítulo dos se traslada al ámbito nacional y aborda la creación de nuevas dependencias estatales en el seno del Poder Ejecutivo de la Nación, durante las distintas fases de la revolución de junio de 1943. Entre tales carteras se destacaron las ya mencionadas Secretaría de la Presidencia, la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, la Secretaría de Trabajo y Previsión y el Consejo Nacional de Posguerra. Las mismas se ramificaron en las provincias y penetraron en las estructuras locales de poder político.

El capítulo tres retorna al orden provincial, y describe las tensiones ideológico-políticas y sociales desatadas durante la intervención federal entre los años 1943 y 1946: el conflicto ideológico surgido en el interregno de los interventores alineados con la fracción nacionalista e integrista del ejército; el debate en torno de la cuestión municipal; el conflicto social originado a mediados de 1945, los actores involucrados y su inserción en el campo político. El capítulo cuatro se instala también en el escenario provincial y reconstruye la campaña proselitista a favor de Perón armada clandestinamente por los funcionarios de la Dirección de Propaganda del Estado en el sur de la provincia de Santa Fe, en el transcurso del año 1945. Se reconstruye la red de propaganda y los espacios de sociabilidad a partir de la prensa diaria y el archivo privado de uno de los distribuidores de propaganda de la Dirección de Propaganda del Estado, perteneciente al departamento Caseros.

El capítulo cinco trata la metamorfosis que sufrieron las agencias estatales y la formación del Partido Peronista, entre junio de 1946 y febrero-marzo de 1949, momento en que se produjo la reforma de la Constitución Nacional y, al mismo tiempo, la intervención federal a Santa Fe. Retomamos la intersección entre la jurisdicción nacional y la provincial para observar cómo Perón y sus secretarios más cercanos buscaron, a través de distintos instrumentos institucionales, formales e informales, dirimir los conflictos suscitados en el Poder Ejecutivo y en las Cámaras Legislativas de esta provincia. Se describen además los conflictos desatados dentro de las fuerzas que confluyeron en la alianza pro peronista, que se manifestaron en diferentes espacios institucionales del gobierno y en el Partido Peronista del distrito.

El capítulo seis aborda las características del gobierno provincial (Poder Ejecutivo y Legislativo), entre mayo de 1949, cuando se sustanció la elección del nuevo gobernador, Juan Caesar, y las elecciones nacionales celebradas en noviembre de 1951, en las que Perón fue reelecto presidente de la Nación. Junto a ello describe el funcionamiento del Partido Peronista, que se hallaba intervenido y, en ese marco, delinea las modificaciones en la estructura de base de la agrupación. Y, por último, el capítulo siete traza los instrumentos a través de los cuales el gobierno nacional pretendió construir un nuevo tipo de relaciones políticas con las provincias, entre junio de 1952 y la caída de Perón en septiembre de 1955. Reconstruye cómo operó en esta etapa la articulación entre gobierno y movimiento político, el lugar del Partido Peronista, su dinámica y las relaciones de poder entabladas con la CGT.

Nicolás Quiroga (UNMdP- CONICET), *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata (1946-1955). Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2010. Director: Fernando J. Devoto; co-director: Julio César Melon Pirro.*

La tesis trata sobre la dimensión local del Partido Peronista, de sus instituciones más pequeñas, entre 1945 y 1955. Las unidades básicas son estudiadas en el cruce de la arquitectura partidaria y de sus prácticas a ras de suelo, y en el establecido entre las demandas que el partido madre concibió para ellas y las que sus integrantes y los grupos que representaban construyeron desde el ejercicio concreto de la acción política. La tesis intenta un enfoque sobre esas cuatros puntas (reglamentos y prácticas; articulación vertical y articulación horizontal) para conjurar los riesgos de recorrer los discursos de las dirigencias sobre las unidades básicas; los de contar anécdotas pueblerinas; los de concebir a estas instituciones demasiado lejos de otras del mismo nivel pero de otros partidos políticos; los de hacer de las prácticas en las arenas locales un mundo de esencias “democráticas”...

Ensayo así una tesis con dos secciones imbricadas. Por un lado, la que trata sobre la dimensión partidaria de las básicas. En esa sección hay un capítulo sobre la provincia de Buenos Aires, los reglamentos partidarios y su “aplicación” en el distrito. Allí, el “mercantismo” logró aplicar el modelo de organización partidaria previsto en la carta orgánica de 1947 (que asignaba un lugar muy importante al nivel local en lo que respecta a la selección de candidatos).

Se perciben en ese capítulo también las diferencias entre el reglamento de 1947 y el de 1954. Este último fue particularmente centralizador, concentrador y despolitizante; y en la provincia de Buenos Aires sólo se intentó extender entre 1953 y 1955 aproximadamente (ya que hubo directivas partidarias que lo prefiguraron desde fines de 1952). Una de las cuestiones más importantes de la comparación entre esos dos reglamentos es que las unidades básicas son habilitadas a surgir por iniciativa popular en el primero (modelo faccional), y el segundo sólo habilita unas pocas y los simpatizantes sólo pueden acercarse a la básica más cercana a su domicilio (modelo territorial).

La primera sección se cierra con un largo capítulo sobre el caso marplatense. A grandes rasgos lo que advierto aquí es que el partido monolítico y verticalista, observado desde la dimensión local, está lejos de poder verificarse. Se advierten ritmos diferentes en las distintas escalas, proyectos en pugna, fricción por definir el lugar de lo político en la vida interna del peronismo. Las elites peronistas y el propio Perón, por un lado, con un impulso organizador y disciplinante. El “mercantismo”, por otro lado, y su concreción de un escenario abierto que activó a los peronistas, e hizo que las básicas intensificaran su actividad hasta por lo menos 1951. A nivel local revisitamos a un nutrido conjunto de grupos peronistas que trató de satisfacer sus demandas y expectativas a través de la negociación, en los intersticios de una tendencia centralizadora y la experiencia bajo condiciones abiertas en la provincia.

En la segunda sección, “articulación horizontal”, indago sobre los modos en que el peronismo intentó “activar” a la comunidad: figuras de la prensa partidaria –en especial las variaciones sobre la noción de “justicia social” encarnadas en el pago–, sindicatos, juntas vecinales y teorías conspirativas alrededor del consumo (representadas por siluetas como el carnicero, el hotelero o el lechero agiotista). Además de reflexionar sobre la capilaridad de las pequeñas instituciones del peronismo, repensamos en ese capítulo los límites de esas vinculaciones, en tanto los sindicatos y las sociedades de fomento no se ligaban a las básicas sino con fricciones y sólo en determinados momentos (las agrupaciones parapartidarias y las filoperonistas hicieron aún más complejo el panorama).

Finalmente en las conclusiones vuelvo sobre la idea que postula que entre 1945 y 1955, la institución celular del peronismo fue

pensada como parte de diversas e incluso antagónicas arquitecturas partidarias. Algunos la concibieron como forma organizativa de clase (las unidades básicas gremiales, por ejemplo, heredadas del Partido Laborista), otros como centro de civilidad o nodo fundamental en el sistema inmunológico del peronismo (Perón y los dirigentes de niveles más altos en el partido, desde fecha muy temprana). En los intersticios de esa tensión, las básicas fueron centros que ampliaron la capilaridad del peronismo al entretener el liderazgo de Perón, los programas del partido madre y las demandas de origen local (expresadas por medio de una miríada de instituciones como las vecinales, las agrupaciones gremiales, políticas, los ateneos, las bibliotecas, entre otras).

A la salida del decenio, Perón formuló lo que más tarde será un lugar común dentro del peronismo: cada casa de un peronista debe ser una unidad básica. Pero hasta ese momento, la estrategia de las elites peronistas fue precisamente la de evitar que eso sucediera.

Paula Seiguer, *La Iglesia Anglicana en la Argentina y la colectividad inglesa. Identidad y estrategias misionales, 1869-1930. Tesis de doctorado. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Año 2009. Directora: Lilia Ana Bertoni.*

La tesis se propone el estudio de las actividades y la organización de la Iglesia Anglicana en la Argentina, junto al análisis de su peculiar relación con la colectividad británica. Proporciona así una perspectiva sobre un universo prácticamente ignorado por la bibliografía académica: el de las iglesias del llamado protestantismo histórico, que crearon por primera vez un campo religioso más plural.

El cruce entre religión e inmigración ha probado ya su fertilidad historiográfica. Sin embargo, los trabajos que se han ocupado de la identidad religiosa de los inmigrantes se han centrado casi exclusivamente en el ámbito católico, ignorando a los credos minoritarios que venían a matizar su supremacía o relegándolos al rol de mero trasplante cultural sin mayor arraigo en nuestro país y de importancia sólo por razones afectivas para los miembros de cierta comunidad nacional. Esta tesis postula que esta posición debe ser revisada, por cuanto la relación entre el protestantismo y la inmigración resulta bastante más compleja de lo que podría suponerse a simple vista. Muchos de los protestantes del período considerado habían nacido en la Argentina y eran hijos o nietos de inmigrantes. Pero, más interesante aún, otros eran inmigrantes que provenían de países que no tenían una tradición protestante, italianos o españoles, y se habían convertido al protestantismo en nuestro país.

Ante este fenómeno, la bibliografía especializada ha tendido a clasificar a las iglesias protestantes en iglesias inmigratorias o “de trasplante” (directamente relacionadas con comunidades que las “trajeron consigo”) y en iglesias conversionistas o “de injerto” (pequeños grupos de misioneros financiados desde el exterior que pretendían realizar conversos para arraigar su iglesia en la Argentina). Esta distinción ha sido repetida con frecuencia, en particular a partir del reconocido trabajo pionero de Waldo Luis Villalpando (ed.), Christian Lalive D’Epinay y Dwain C. Epps, *Las iglesias del trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, publicado por el Centro de Estudios Cristianos en 1970.

Dentro de este esquema, la Iglesia Anglicana ha aparecido como el modelo arquetípico de la iglesia de trasplante. Sin embargo, esta tesis sostiene que aquella imagen es el resultado de la repetición de un discurso generado en el interior de la propia iglesia, discurso que no se condice con las prácticas efectivamente llevadas a cabo por ella, y cuyo origen y sentido constituye una de las preguntas que recorren la tesis y que ésta aspira a responder. En efecto, la distinción entre iglesias de trasplante y de injerto emerge de una naturalización de la identidad religiosa de la Argentina como católica, que relega rápidamente al protestantismo a la categoría de lo ajeno, o lo externo. Ese esquema argentino=católico y protestante=extranjero (en el caso específico de la tesis inglés=anglicano), además de ser

promovido por la Iglesia Católica, resultó funcional a una peculiar forma de integración al país receptor de ciertas comunidades, que optaron por considerarse esencial e irreductiblemente extranjeras, e hicieron de la religión uno de los pilares de esta frontera cultural que aspiraban a trazar entre el “nosotros” colectivo y el “ellos” argentino.

El caso anglicano nos muestra claramente que esa homogeneidad postulada en el “nosotros” idealizado resulta tan ficticia como la posibilidad de permanecer en absoluto aislamiento cultural preservando *ad eternum* la nacionalidad “de origen”. Ciertos sectores de la Iglesia Anglicana se dedicaron afanosamente a hacer conversos, tanto entre los indígenas del extremo sur, en Tierra del Fuego y la Patagonia, como entre los del extremo norte, en Jujuy, Formosa y el Chaco, como entre los inmigrantes y sectores más pobres de las grandes ciudades de Buenos Aires y Rosario. Lejos de tratarse de una institución monolítica cuya misión estuviera claramente definida, esta tesis pretende mostrar que la Iglesia fue el campo de debates y tensiones de diversos grupos, que pretendieron darle usos distintos, que iban desde la reproducción de la pequeña colectividad inglesa de alguna ciudad o pueblo, a la vinculación con los ideales del Imperio Británico y el deber religioso de “la carga del hombre blanco”, o a la misión universal de salvar las almas de quienes no eran “verdaderos” creyentes. Postula entonces que la definición hacia el exterior como una iglesia “de trasplante” (de forma similar a como probablemente debe haber sucedido también en el caso de muchas iglesias “de injerto”) responde al resultado de una lucha por el poder al interior de la institución, en la que se construyó la capacidad de hablar en nombre de ella, por sobre las otras posturas.

Además, y como resultado de los postulados anteriores, la tesis sostiene que debe desnaturalizarse la identidad religiosa de los inmigrantes, y cuestionarse los motivos y formas que adquirió la adhesión de algunos de ellos al protestantismo. El caso anglicano viene a mostrar que era posible ser anglicano e inglés, pero que también se podía ser anglicano y argentino, anglicano e italiano o incluso anglicano y yamana, toba, o lengua. La tesis pretende mostrar también que era posible haber nacido inglés y encontrar en la identidad protestante tanto una vía para seguir siéndolo como una forma de afirmarse como argentino.

El período planteado para el estudio es aquel de la expansión del protestantismo histórico en la Argentina. La tesis plantea que han sido esencialmente los ritmos propios de la historia argentina (marcada ella misma, claro está, por el contexto político-económico mundial) los que han determinado el proceso de expansión-contracción y los límites al protestantismo histórico, y más específicamente al anglicanismo. Se distancia así de quienes han postulado el desarrollo de estas iglesias como algo ajeno o foráneo al devenir general de la Argentina, planteando a las comunidades protestantes como grupos aislados, de poco arraigo en el país, dependientes exclusivamente de las decisiones y fondos que llegaban desde el exterior. Esta visión (compartida por algunos protestantes) subestima la inserción de éstos entre la población, y la importancia de las coyunturas políticas y económicas de la historia argentina a la hora de determinar por qué en determinado momento fue posible que aparecieran numerosas denominaciones reformadas y se extendieran por las grandes ciudades y el interior del país, y por qué luego de unos sesenta años de expansión, en algunos casos extremadamente combativa, se resignaron en la década de 1930 a jugar un papel de minoría religiosa de bajo perfil. La tesis postula la importancia de los vínculos políticos de los protestantes más combativos y conversionistas tanto dentro como fuera de la Iglesia Anglicana con algunos miembros de la élite política de las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX. La construcción de un Estado laico y el respeto a una constitución que garantizaba la libertad de cultos fueron elementos clave en la agenda de los líderes protestantes, y los llevaron a entablar relaciones con importantes nombres de la política local. Estos intereses en común aseguraron a los protestantes simpatía y protección frente a los ataques de la Iglesia Católica, e incluso subsidios para algunas de las numerosas e influyentes escuelas reformadas, particularmente

para las fundadas por el anglicano William C. Morris. Los marcos legales construidos en las últimas décadas del siglo XIX permitieron su inclusión dentro de un ideal de nación basado en la ciudadanía política como criterio de definición del argentino, con garantías de libertad de conciencia. Sin embargo, esta tesis, en contra de buena parte de la bibliografía especializada (particularmente la más influida por los escritos de Jean-Pierre Bastian), sostiene que no es posible definir a las sociedades protestantes como meras sociedades de ideas liberales. Por el contrario, se ocupa de rescatar su dimensión religiosa, partiendo de la exploración de la riqueza del imaginario de los actores para explicar cómo aquel definió sus formas de acción. En este sentido, busca reconstruir y rescatar no sólo las prácticas, sino el universo de creencias que movilizaba a los protestantes más combativos y a los conversos, y también aquel que volvía a la preservación de lo nacional un deber religioso. Se pregunta por cómo los misioneros concebían la tarea que realizaban entre los indígenas, y por los debates e incomodidades que trajo la organización de una diócesis que incluía elementos y realidades muy diversos en un contexto en donde los anglicanos constituían una minoría religiosa.

La tesis también explora los variables vínculos organizativos, culturales y económicos que unían a la Iglesia Anglicana de la Argentina con la Iglesia de Inglaterra y con la Comunión Anglicana a nivel mundial. Esta reconstrucción permite situar a la institución y a sus protagonistas en un contexto más amplio que el argentino, el de la expansión protestante de los siglos XIX y XX, y de los debates y problemas que ésta implicó. De esta manera, la Iglesia Anglicana emerge como un entramado complejo de relaciones y de representaciones, un nudo desde el cual es posible una mirada distinta no sólo sobre la inmigración masiva que tan central resultó en la historia de nuestro país, sino sobre la densidad de los vínculos entre la Argentina y el mundo, y sobre la complejidad de la sociedad argentina de aquella época.

La tesis se compone de una introducción, seis capítulos y conclusiones, y propone un recorrido temático y cronológico por los principales aspectos de la etapa de expansión de la Iglesia Anglicana en la Argentina, junto con una discusión sobre las razones del fin de este ciclo durante la década de 1920.

Los capítulos 1 y 2 están dedicados a los que son quizás los aspectos menos conocidos de la Iglesia Anglicana, los dedicados a la conversión de indígenas en la Patagonia y Tierra del Fuego, y de sectores populares urbanos en Buenos Aires (donde resultó central la figura de William Morris, eje del capítulo 2). Muestran cómo estos aspectos se articularon tanto con el desarrollo de la estructura formal de la Iglesia, de la cual estaban lejos de ser extraños o ajenos, como con el devenir de otros grupos protestantes locales y con el clima político de la Argentina. Se preocupan también por los ecos que la evangelización protestante produjo en la opinión pública, a través de la descripción del conflicto que suscitó con la Iglesia Católica y del análisis de los dos debates parlamentarios más relevantes en torno a la cuestión.

En la segunda parte, que abarca los capítulos 3 y 4, se da un panorama de esa estructura anglicana formal, se muestran sus mecanismos, su expansión, sus instituciones y sus conflictos, tanto con los fieles locales como con las sociedades con base en Inglaterra, su inserción en la Iglesia Anglicana como comunión de alcance mundial. El protagonista de esta sección de la tesis es el segundo obispo, Edward Every, quien lideró toda la etapa que transcurre entre 1902 y 1916, donde se ve el mayor florecimiento de instituciones, sociabilidades, publicaciones y debates en torno de la Iglesia.

Finalmente, los últimos dos capítulos afrontan el cruce entre Iglesia y nacionalidad, retomando el material de los capítulos anteriores para poner en cuestión esta relación, y reflexionar sobre las diferentes formas de producción de etnicidad que se dieron desde la institución eclesiástica, y el sentido particular de estas prácticas y discursos de recreación de la nacionalidad de origen en el contexto argentino.

En su conjunto, la tesis busca acercar al lector a las posibilidades que abre el análisis de un objeto de investigación (el de las minorías

religiosas) escasamente abordado por la historiografía argentina, que ha marchado en ese sentido a la zaga de otras disciplinas, notoriamente de la sociología y de la antropología. Desde esa perspectiva, la tesis se plantea la intención de abrir antes que de clausurar líneas posibles de búsqueda, y no pretende agotar el objeto, sino ponerlo en discusión y aportar una mirada más a las múltiples posibles que presenta el fenómeno de la compleja constitución de la sociedad argentina en el período de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.